

LA CRISIS DEL GIGANTE BRASILEÑO

*Aurelio Cebrián Abellán**

Universidad de Murcia

RESUMEN

Donde mercado y territorio son sinónimos dominan las desigualdades sectoriales y espaciales, los bandazos de orientación económica, proteccionismo, monopolización, inestabilidad, devaluaciones, ajustes bruscos, y dependencia de EE.UU. hasta alumbrar mala gestión y deterioro político. El fracaso de la política energética, control de las transnacionales, desplome económico en los ochenta, presiones exteriores y mecanismos forzados de ajuste industrial han complicado el panorama.

Hoy se debe solventar el desajuste entre mano de obra disponible y ocupada, el componente especulativo de la Revolución Verde, reconducir el proceso industrializador, acometer reformas estructurales e infraestructurales, y consolidar relaciones externas erradicando viejos esquemas. En suma: racionalización de potencialidades, más reorganización interna ajustada, más inserción global parece ser la fórmula acertada para salir de una crisis económica crónica.

Palabras clave: monopolización, política energética, multinacionales, acuerdos forzados, inflación, necesidad de reformas, inserción global, crisis económica crónica.

The giant brazilian crisis

SUMMARY

In a country where market and territory are synonymous, spatial and sectional inequalities **dominate** the nation, as **well** as the marked shifts of economical direction, protectionism, monopolization, instability, devaluations, violent settlement and dependence on the USA do, all of it leading to bad management and political deterioration. **The** energy policy failure, the control by the multinationals, the economic collapse in the **80's**, the pressures and the forced mechanisms of industrial settlements, **have** complicated the scene.

Nowadays it must be **solved** the imbalance between available **labour** and unemployed one, the speculative component of the Green Revolution, to reguide the industrialization process, to undertake **structural** and **infrastructural** reforms, to consolidate **external** relations by eradicating old schemes. In short: rationalization of potentialities, more adjusted **internal**

Fecha de Recepción: 5 de febrero de 1997.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Universidad de Murcia. Apto. 4.021.30080 MURCIA (España).

reorganization, more global insertion, seem to be the successful solution to overcome a chronic economical crisis.

Key words: monopolization, energy policy, multinationals, forced settlements, inflation, need or reforms, global insertion, chronic economical crisis.

Es el país de las desigualdades, con una décima parte de los propietarios que acaparan tres cuartos de la tierra cultivada, y con cerca del 80% de los campesinos que no son propietarios. Además, las diferencias de ingresos son abismales (entre los 50\$ y los más de 7.000 como media). Perviven así estructuras bimodales y un sector latifundista letárgico, con derroche de suelos y mano de obra. La actividad industrial emplea a un cuarto de los activos y contribuye al PIB con el 40%, y a las exportaciones con el 60%; pero la ausencia de legislación abandona al sector a su suerte (ZONINSEIN, J. y TEIXEIRA, A., 1984; 166); aunque se dispone de la más rica tradición en materia de política industrial se carece de objetivos globales y sectoriales (OMINAMI, C., 1988; 840). En general, la tercera parte de la población económicamente activa es desempleada. Esas desigualdades sectoriales también encuentran su reflejo espacial, con una porción nacional rica y otra pobre.

Por todo ello no ha existido conciencia del papel social en la crisis, con reparto inexistente de cargas y costes sociales. Unos pocos han explotado a muchos, con tensiones que se han agravado con el desarrollo, y una clase dirigente que se ha escindido en grupos antagónicos. Así, la crisis económica es derivación de otras social y política, con un movimiento obrero inoperante. Además, ha incidido la presencia de un dualismo estructural con formas diferentes de salarización y desarrollo, que han convertido a la economía en inestable. Por último, han influido negativamente la poca solvencia del mercado interno y la escasez de inversión privada (JAURIBE DE MATHOS, H, 1985; 96).

Fruto de esta secuencia el crecimiento llega con desigualdad y la pobreza se irradia, también por derivación de un aparato productivo inoperante, corrupción generalizada y aguda crisis de los partidos políticos. Mientras, el crecimiento industrial se da al amparo del subempleo y desempleo; por ello la pobreza y estancamiento se han agudizado con la intensificación del desarrollo (FURTADO, C., 1965; 107); además, el crecimiento de la clase media ha hecho más desigualitaria la distribución de la renta (SANTOS, M., 1975-78; 65-75). Como resultado, la mayor parte de la población vive al margen del proceso de modernización, situación agravada por el comportamiento de las variables demográficas (RODRÍGUEZ, O., 1985; 69), y las ciudades acaban convirtiéndose en depósitos de hombres, propiciando el fenómeno de involución metropolitana (SANTOS, M., 1992; 141), también derivación directa de unas migraciones interiores provocadas por la miseria. El resultado es el gigantismo urbano, con la consolidación de una nueva dinámica de comercialización de la ciudad (AGUIRRE, R. et al., 1989; 42), con la orientación de la pobreza a las urbes (PEBAYLE, R., 1985), y la consecuente hipertrofia urbana (DAMAIS, J.Ph., 1985).

Los bandazos en la orientación económica han sido la norma como ficticia la conciencia regional de base económica. Así es difícil desarrollar un modelo económico, plagado

de tensiones regionales continuas (KLARK, Th., 1990; 575) en un país donde mercado y territorio son sinónimos (SANTOS, 1992); 142), con un norte y noreste de estructuras funcionales arcaicas, un centro y oeste desfasados y federalistas-centralistas, y un sur eminentemente descentralizador. De ese modo, conforma el ejemplo típico de un desarrollo basado en la sustitución de importaciones para entrar en otra de industrialización más general con fabricación diversificada propia. Pero el proceso se ha sustentado en transferencias de recursos propiciadas por la inflación. Su crecimiento en los dos últimos decenios ha sido superior al resto del subcontinente, lo que le ha permitido mayor grado de desarrollo, también auspiciado por el capital estadounidense, pero que ha acarreado concentraciones y desequilibrios territoriales y dependencia tecnológica y financiera. Se ha conseguido la etapa neoliberal de apertura al exterior, aunque el proceso industrializador ha fracasado (DUBRESSON, A. y VANNEPH, H., 1991; 180-181) porque deriva de una política presupuestaria restrictiva para devolver a la economía una tasa de inflación estable (con lo que se ha producido la dolarización de la moneda, que ha sido sustituida en sus funciones).

1. CRISIS DE LOS MODELOS ECONÓMICOS

La crisis brasileña se precipitó cuando perturbaciones externas incidieron sobre las estructuras internas, que no fueron capaces de absorberlas. Ha hecho crecer la pobreza, acentuando su intensidad y concentrado la riqueza. Ha matizado la concentración urbana y convertido en imprescindible al sector informal. Ha agudizado los desequilibrios territoriales y deficiencias estructurales. Inestabilidad laboral, subempleo y gigantismo urbano son elementos permanentes. Ha sido la victoria de los precios sobre los salarios en la carrera inflacionaria. Los gobiernos han incurrido en déficit mientras la iniciativa privada ha mostrado poco voluntad para impulsar las inversiones de riesgo. Y se han pagado los proteccionismos de los ochenta por parte de los compradores. Entre tanto, las políticas de ajuste sólo estabilizaban la deuda, que repercutía negativamente en el comercio intrarregional.

Tampoco la excesiva presencia estatal en la economía ha sido un factor favorable. Y la industria se ha mostrado muy sensible a las directrices del capital internacional. Proteccionismo y monopolización se han convertido en factores clave de la crisis. Y todo ello unido a un deterioro de los términos de intercambio, agudizado por la inestabilidad y devaluaciones constantes de la moneda. Luego, errores de planificación, contradicciones entre políticas centrales y locales, falta de previsión, incidencia de los intereses externos,... han complicado el panorama. El endeudamiento se aceleró y los acreedores se encargaron de bloquear las posibilidades de desarrollo poniendo contra las cuerdas a las políticas macroeconómicas estabilizadoras. Ante la negativa de los acreedores tradicionales hubo de recurrirse a EE.UU., estableciéndose desde esos momentos una peligrosa dependencia. Los ajustes eran necesarios porque se pagaban directamente las oscilaciones de la economía norteamericana; y como derivación la economía se convirtió en una de las más cerradas del mundo. Luego, se ha carecido de políticas de fomento industrial y de mantenimiento en inversiones sociales, con lo cual la informalización se ha convertido en elemento característico. Tampoco la política energética ha evitado la dependencia externa.

Aquí todo lo controla el desmesurado poder de la república de las oligarquías (THERY, H., 1989; 219). Hasta el proceso democratizador se desarrolla sobre el fin de la crisis del Estado centralizador (CARTIER-BRESON, J. y KOPP, P., 1989; 147). La forma de distribución de los ingresos no se ha reordenado, y a finales de 1991 el Estado se encontraba al borde de la insolvencia (CHECA, A., 1993; 127). Por ello, las transformaciones sociales se han desarrollado a costa de bajos salarios, como reflejo de la vía conservadora del capitalismo (DRAIBE, S., 1989; 45).

La secuencia evolutiva ha sido la siguiente. En los setenta el régimen militar fijó remuneraciones obligatorias, modificadas en los ochenta para combatir la inflación, con una clara política de sacrificios salariales. Luego, la recesión causó una contracción, la mejor prueba del descontrol. En los ochenta la citada política fue incompatible con la salarial precedente (SABOIA, J., 1987; 201). Y De Melo lograría colapsar la estructura económica implicándola en escándalos, perjudicando a las clases menos favorecidas, siempre las paganas de la mala gestión. El país gastó en políticas sociales cifras del desarrollo pero con resultados del subdesarrollo, que reprodujeron las desigualdades existentes, con un nivel de vida tal que las políticas asistenciales afectaban a gran parte de la población (DRAIBE, S., 1989; 139-141). En los ochenta la ocupación formal creció menos que la total; la crisis de ajuste provocada por el excesivo endeudamiento estimuló el auge del desempleo; y desde mediados de la década parte del sector informal ha ido siendo absorbido por el formal, que no ha continuado por la recesión y deterioro político.

Pero la crisis arranca de muy atrás: en 1948 ya se prohibió la entonces denominada importación de *similares*, aunque siguieron entrando masivamente otros productos y equipos a precios subsidiados; así, la industrialización se basó en un mercado creado para la exportación. Con el paso del tiempo pervive una economía dual, generadora de tensiones entre el sector capitalista y las fórmulas preexistentes. Al tiempo, una nación rural se transforma en industrial concentrando masas humanas en áreas urbanizadas. El resultado ha sido espectacular, pues llegó a situarse como décima potencia mundial, una posición ficticia ya que al hacer uso del ingreso per cápita la adscripción era clara al conjunto de países en proceso de desarrollo, aunque ahora fuera holgada comparativamente con el resto del subdesarrollo. En contrapartida, es un país con los suficientes recursos como para permitir un desarrollo industrial autónomo (FURTADO, C., 1965; 90), tan notable como para que pueda proseguir y **relanzar** su avance sin dificultades excesivas.

Sin embargo, deficiencias estructurales no han permitido esa dinámica, típica del subdesarrollo, independientemente de que aún se estén produciendo fuertes cambios en la estructura económica con un nuevo sistema industrial urbano, al tiempo que se reduce la participación del comercio exterior en su producto interior.

En este mismo orden, la reducción de la tasa de crecimiento ha dependido de las inversiones, que se han mostrado efectivas porque la capacidad importadora es la que condiciona la tasa inversora, que incide en la producción agrícola e impone trabas claras a la actividad industrial. Pero buena parte de los problemas planteados son irresolubles por la inexistencia de un sistema político efectivo.

El denominado *milagro econónzico* tiene como base el gran potencial de un Estado-continente, el **sustrato** de masivas producciones (segundo productor mundial de hierro y tercero de manganeso), y un **notable** desarrollo textil y agroindustrial. aparte de disponer

de mayor capacidad de refino y creadora de productos metálicos que el entorno. También, en los planes económicos; entre ellos, el II abarca puntos tan cruciales como: apoyo a la empresa privada dedicada a sectores vitales (bienes de capital, insumos básicos, minería), políticas de incentivación, fiscales y crediticias, prioridad para proyectos bajo control de empresas privadas nacionales, y adopción de un modelo tripartito (empresas privadas nacionales, extranjeras y gobierno) (ZONINSEIN, J. y TEIXEIRA, A., 1984; 167).

Si bien es cierto que las políticas de ajuste comenzaron a realizarse conjuntamente con la transición de un modelo autoritario al actual el correspondiente a la clase trabajadora está muy lejos de haberse conseguido (MARQUES PEREIRA, J., 1989; 85). Posteriormente han sido obligadas. Así, el Plan Cruzado pretendía rehacer la escasez disponible de divisas para destinarlas al desarrollo y reactivación económica interior, una necesidad planteada oficialmente en época muy tardía, a finales de 1985. Una devaluación del 20% en el tipo de cambio a mediados de ese año incidió muy claramente sobre el fuerte fenómeno inflacionario, además con tendencia ascendente, y a la que afectó de forma muy clara la caída internacional de los precios del petróleo con el descenso de la entrada de divisas. Ante esa panorámica la estrategia se centró en la venta de productos no petroleros.

Los ajustes económicos bruscos condujeron al desplome económico de los ochenta con el fracaso del Plan Cruzado, que llevó a la reposición de políticas ortodoxas. Con todo, dicho Plan se dio en un contexto de crecimiento económico y, a diferencia de las políticas ortodoxas del FMI, buscó combatir la inflación, pero congelando precios y salarios e incrementando la oferta de bienes y servicios a través del empuje económico. Se perfiló así como un importante instrumento de recuperación y consolidación política (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, H., 1987; 80).

2. POLÍTICA ENERGÉTICA. LOS GRANDES PROYECTOS

La etapa enmarcada entre 1967 y 1973 es producto de la conjugación de un modelo liberal entre el estado local, empresariado y firmas multinacionales. Pero la crisis petrolera de 1973 trastoca literalmente los planes económicos; y desde entonces la política energética tiene la función de reducir importaciones de crudo y creación de planes energéticos (DUQUETTE, M., 1989; 907).

En lo concerniente a grandes proyectos cabe mencionar cuatro fundamentales: completar el programa eléctrico con centrales hidroeléctricas, Proalcohol (para sustituir al petróleo como combustible), creación de centrales nucleares, y búsqueda de recursos petroleros en territorio nacional. Resaltarán los dos centrales, pero todos, por su volumen y expectativas, implicaban un claro intervencionismo estatal, que contrastaba radicalmente con la voluntad liberalizadora para dejar intervenir al sector privado. Al tiempo, se introdujeron subsidios para sustituir un combustible asentado por otro nuevo. Así, el programa alcoholero tenía por misión no sólo reducir el volumen de consumo petrolero sino el ahorro de divisas.

Tras la puesta en marcha de vehículos funcionando con etanol, en 1987 ya se llegó a sobrepasar las previsiones productivas, simplemente porque este elemento superaba en cantidad obtenida y consumida a la gasolina. Pero la política energética no ha logrado evitar la dependencia externa: desde 1982 el gobierno redujo los gastos en programas

energéticos racionando severamente inversiones por este concepto. El éxito no ha sido el previsto, a pesar de los esfuerzos dedicados. También, por las dificultades generadas en la primera generación de vehículos, así como por el carácter modesto del programa que sólo se encargaba de la sustitución de un carburante.

A pesar de todo, logró crear 700.000 puestos de trabajo y obtener una fuerte producción (de 900 millones de litros en 1973 a más de 4.000 a principios de los ochenta). El país **irrumpió** en un modelo energético que ni siquiera había sido contemplado en los países desarrollados; pero no contó con el descenso posterior de los precios de los crudos, con lo cual el programa entró en crisis y se perdieron fuertes subvenciones gubernamentales. La supresión de subsidios se convirtió en una necesidad. Además, buena parte de la producción derivaba de la reducción de los terrenos de cultivo, anteponiendo así necesidades de demanda energética sobre otras **alimentarias** básicas; la impopularidad aceleró la crisis.

Con referencia a Proalcohol en una primera fase (1975-79) se construyó la infraestructura, punto de partida para la sustitución del **diesel** por aceites vegetales y alcoholes. Para ello se concentró la propiedad de los empresarios agroenergéticos, con lo cual rápidamente las cuotas productivas fueron conseguidas, y la salida de divisas consiguió ser frenada. Lo más llamativo fue que para evitar estas salidas no se admitieron transnacionales en la producción de etanol. A partir de 1985 se introduce el fin de los subsidios, y aún así un millón de empleos directos seguían dependiendo del programa. Incluso se llega a acuerdos con Argentina para implantar una segunda fase con irradiación transfronteriza.

Por su parte, la política electro-nuclear arranca de 1951, cuando ya se apuesta fuerte por los minerales radioactivos. Pero implicaba dependencia exterior tecnológica que dilató considerablemente la aplicación inmediata. Como derivación de las graves consecuencias de la crisis de 1973, el gobierno Geisel introduce un programa nuclear muy costoso. La firma con la RFA de un contrato de transferencia de tecnología nuclear comprendía el ciclo completo de combustible. Pero la falta de fondos rápidamente disponibles y la carencia de especialistas implicó un desarrollo muy lento del proyecto. En 1988 se abre la participación a la industria nacional en el montaje de componentes desapareciendo la intervención alemana. Pero la lentitud ha de ser achacada a otra circunstancia: un programa paralelo que absorbía buena parte de las inversiones, destinado a las fuerzas armadas que investigaban la creación de energía nuclear con aplicación militar. Las presiones políticas e internacional obligaron al abandono; así se dilapidaron cuantiosas inversiones que de haber ido al inicial habrían reportado más altos beneficios nacionales. Probablemente por ello el programa nuclear aparezca como un fracaso (DUQUETTE, M., 1989; 924), hasta el extremo que el descubrimiento desde 1982 de petróleo es el éxito más espectacular de la política energética.

3. PAPEL DEL CAPITAL EXTERIOR

Las puertas del mercado brasileño a la penetración e influjo de las multinacionales se abrieron muy pronto con la concesión de privilegios excepcionales. También, con la prolongada etapa internacionalista de la organización del capital, que desnacionaliza a las clases dominantes. Pero, independientemente de antecedentes más o menos próximos, el papel fundamental está en poder de las denominadas nuevas formas de inversión, que

permiten que dos o más grupos económicos compartan propiedad, riesgos, toma de decisiones, etc., sin perder por ello su particularidad empresarial. Como en otros países se llega a un estadio definido por el trasvase de la exportación de mercancías al de capitales.

La diferencia es sustancial: el interés de los actores transnacionales es doble: intensificación del proceso de formación de capital y obtención de beneficios derivados de las inversiones. Pero no son intervinientes únicos: también lo hacen las empresas locales, gobierno y las estatales. Por ello, se hace preciso hablar de tres factores capaces de explicar asociaciones y matrimonios económicos: la facilidad en el acceso al conocimiento de costumbres de consumo y sistemas locales de comercialización y distribución, muy complejos en el caso de este país; la complementación de recursos financieros y administrativos; y la reducción del riesgo derivado de la operación por parte de empresas transnacionales menores en su competencia con otras líderes o con asociaciones de empresas nacionales (ZONINSEIN, J. y TEIXEIRA, A., 1984; 154). Pero también otros si cabe más trascendentes. Así, la dificultad de acceso a una producción, muy dispersa en tan disparatado territorio nacional, especialmente en lo que afecta a las habilidades locales, mercado de trabajo, y prácticas administrativas, a veces descontroladas por lejanía al poder central. Pero sigue quedando por regular el comportamiento de los competidores comerciales.

Al propio tiempo, las empresas locales, a menudo muy desfasadas, consideran a las multinacionales como una fórmula válida para acceder a canales tecnológicos y a la comercialización, que en ambos casos sería muy difícil de conseguir en zonas productivas del interior. De igual modo, la llegada de determinadas producciones al corazón del Estado permite una menor dependencia del mercado externo, al margen del dinamismo que esas inversiones sean capaces de introducir en zonas que de otra forma muy difícilmente hubieran tenido acceso al desarrollo sino a través de inversiones foráneas o coaligadas. Se convierten las transnacionales en mecanismos de recursos financieros externos que permitirán compartir ganancias.

Puede reseñarse el papel clave desempeñado por los años setenta que, como en el resto de países en proceso de desarrollo, auspiciaron un despegue de la inversión directa en filiales, préstamos de capitales, y nuevas formas de inversión. En este sentido su contribución resultó fundamental. Hasta 1973 la actitud gubernamental es liberal respecto al capital extranjero, tratándolo con políticas flexibles más que con legislación general. Las empresas europeas y japonesas han reaccionado ante las norteamericanas; pero en uno u otro caso han convertido inversión y tecnología en instrumentos de control. Como consecuencia, hoy el país presenta un mal reparto entre capital público y privado, nacional y multinacional; las transnacionales se concentran en los sectores rentables. Pero la mejor prueba es la siguiente: de las algo más de trescientas empresas más representativas y punteras del país más de 130 son filiales de multinacionales, capaces de acaparar la mitad del empleo y volumen de negocio.

4. CONNOTACIONES Y EFECTOS DE LA CRISIS: INFLACIÓN Y DEUDA

La depresión de los años treinta fue el inicio de una etapa de desarrollo basada en la propia demanda, que se presentó como un esfuerzo de sustitución de artículos exteriores por otros propios. Si entonces la superación de obstáculos estructurales resultó ser difícil

en condiciones de desarrollo mayores serán hoy en una clara fase de estancamiento. Ahora están en contra del despegue definitivo factores estructurales como: decrecimiento de la productividad, distorsiones estructurales, deformación de los mercados, presiones ejercidas por grupos sociales, etc.

La política del II Plan Nacional de Desarrollo comenzó a ser abandonada en 1977 y sustituida por una estrategia recesiva de administración de la crisis. No existía entonces una política industrial, lo que perjudicó seriamente a uno de los sectores con perspectivas y posibilidades de hacer frente a la crisis. Formulada al comienzo del mandato del general Geisel planteaba alterar el perfil industrial nacional. Pero la crisis de ajuste que se inicia a partir de 1981 contribuyó a retardar la realización del PNDE. Con el liberal Dilson Funaro se abandona la ortodoxia económica. Y en 1984, sin un cambio claro de política, la economía brasileña inicia un llamativo proceso de recuperación. Será derivación de efectos internos, como la conclusión de gran parte de los proyectos destinados a enfrentarse a la crisis petrolera mediante la sustitución de importaciones y diversificación de exportaciones (proyectos del II PNDE) (SINGER, P., 1987; 88). Pero, también, por el efecto multiplicador de la clase trabajadora, que se comprometió en 1984 en la recuperación salarial y conquista de la estabilidad política. Es la respuesta a los ajustes bruscos que llevaron al desplome económico desde principios de los ochenta.

La política de grandes inversiones condujo al país a la inflación y a una crítica situación financiera. El desarrollo industrial se apoyó en el fuerte incremento de las inversiones realizadas, o financiadas, por el poder político. El Plan Cruzado se vislumbró como la salvación para detener bruscamente la inflación sin afectar la dinámica de la actividad económica; y se demostró que sin aplicar políticas fondomonetaristas era posible contener la inflación en un contexto de reactivación económica de gran envergadura (algo parecido acontecería con el Plan Austral en Argentina). Pero dicho Plan fracasó muy rápidamente. La recesión retornó en 1987 permitiendo recuperar el poder económico a los antiguos responsables de la etapa militar. La nueva derrota consolidó las prácticas ortodoxas, muy poco tiempo antes repudiadas, e incluso precipitó la caída del régimen militar. El empresariado se hizo solidario con las tesis conservadoras, aspecto respaldado por Sarney al entregar la dirección de la política económica a los antiguos militaristas y asumir las posiciones empresariales en las nuevas formulaciones constitucionales.

La heterodoxia económica ha permitido controlar la inflación pero sin llegar a crear modelos de desarrollo capaces de sacar al país de la crisis (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, H., 1987; 88). Tras los años de recuperación Brasil pasa a una fase de estagflación, etapa caracterizada por el estancamiento suave y una inflación muy violenta que alcanzó en 1987 el 400%. Ya se cuestiona muy rápidamente el Plan Cruzado, y la población, que lo había aceptado sin reservas, entusiasmada con la congelación de precios se moviliza. Con todo, el corto período de vigencia del Plan fue eficaz, especialmente en la ampliación del empleo, producción y consumo (SINGER, P., 1987; 26). Pero en enero de 1987 la inflación recupera el elevado nivel que tenía antes de la aplicación del Plan. Creó una escala móvil de salarios para protegerlos de una posible e incontrolable alza de la inflación. Representaba una evidente protección pero, al mismo tiempo, suponía un riesgo enorme ante la bajada del poder de compra. En suma: el Plan fue un éxito a corto plazo.

El endeudamiento externo alcanzó en los últimos años de los setenta un acelerado crecimiento que llegó al orden del 25% anual hasta rozar el superendeudamiento, que impuso una pesada carga sobre el erario público. El gobierno hubo de comprometerse a cumplir dos objetivos: reducir el pago del servicio de la deuda externa; y a pagar la denominada *deuda social* mediante la redistribución del ingreso, elevación de gastos sociales e implantación de reformas agrarias. Entre las causas hay que buscar la reticencia de los banqueros internacionales a continuar financiando el creciente déficit **cambiarío** del país (SINGER, P., 1987: 17). La deuda se estaba transformando en descomunal, de manera que los nuevos créditos fueron destinados a dar prioridad a la reducción de la demanda interna, una clara **injerencia** extranjera a la que hubo de someterse el gobierno si quería seguir haciéndose con dinero exterior.

No era nada nuevo: las presiones del FMI y de los acreedores para hacerle pagar su deuda bloquearon las políticas de desarrollo desde 1973. En 1985 **Tancredo** Neves se propuso hacer frente sólo a la mitad de la misma para desbloquear el desarrollo. La situación se explicaba también por una dilatada etapa de **desarrollismo** que condujo a una impresionante acumulación de deuda propiciada por la fuerte inflación interna. Junto a ello la apertura a las multinacionales no hizo más que acumular la carrera deudora (JAURIBE DE MATTOS, 1985; 100).

El país creció a mediados de los ochenta y pagó su deuda externa, pero ambas cosas las realizó a un elevado coste: el servicio de la deuda estaba absorbiendo la mayor parte del capital y divisas. Con el Plan Cruzado también quedó claro el impedimento que suponía el problema deudor, especialmente para el sostenimiento de cualquier política estabilizadora a corto plazo. Por último, y como no, significar **que** de la deuda total más de la mitad es debida al programa energético (Proalcohol, nuclear e hidroeléctrico) (DUQUETTE, M., 1989; 923).

En lo que afecta a la necesidad crediticia mencionar que tradicionalmente los grandes créditos han provenido de EE.UU y Europa Occidental, mientras la URSS se dedicó a ampliar volumen de intercambios. Ello ha significado una fuerte dependencia del exterior transformada en deuda, que desembocó en denegación de nuevas concesiones por parte del Fondo Monetario Internacional. Por ello el país hubo de mirar fijamente a su vecino norteamericano (el flujo de capital se multiplicó casi por cinco desde los años cincuenta hasta mediados de los sesenta). Sólo tras el viraje conservador, respaldado por Sarney, se llegó al acuerdo con acreedores externos y se volvió al seno del FMI, iniciándose así el programa ortodoxo de estabilización.

5. NECESIDAD DE AJUSTES

Ha de ser enfocada desde dos perspectivas: ajustes industriales y los económicos propiamente dichos.

La tasa de inversión industrial se ha mantenido elevada a lo largo de los años ochenta, especialmente en relación con la producción. El valor de las inversiones en sectores estratégicos fue el triple que en 1973, y la diversificación en dirección a la industria pesada fue una intención clara. La financiación requirió un enorme esfuerzo, y el ya aludido endeudamiento externo. Con todo, de no haber sido por el programa de reajuste

impuesto por el viraje de la política USA la economía brasileña podría haber encontrado un período de expansión.

La industria química aumentó de forma lenta con diversificación de productos y producción, que aportó flujos de oferta difícilmente ajustables a la demanda interna. Se mantuvo la tendencia permanente en el coeficiente de exportaciones en expansión: textiles, calzado, agroindustria, ... ramas muy afectadas por la recesión mundial. Son productos lógicos del último ciclo industrial (1967-80), orientado al mercado interno, que redujeron los coeficientes importadores. Pero a partir de los años ochenta los flujos de producción y comercio industriales se reordenan y ajustan bruscamente, si bien no son detectables sus efectos sobre una posible división internacional del trabajo. El ajuste brasileño se convierte en uno de los más dramáticos de la periferia del mundo capitalista. Como resultado, la economía se transforma en una de las más cerradas: el coeficiente de importaciones se reduce al 3% sobre la oferta industrial (TAVARES, M.C. y COUTINHO, L.G., 1989; 38).

La derivación del ajuste económico fue un aumento indeseado de la capacidad ociosa, conduciendo a un ajuste proporcional en la estructura de empleo industrial y al aumento de la productividad en las industrias metalmeccánicas. Sin embargo, el empleo industrial retrocedió a los niveles de 1970. Un segundo resultado fue el auge sustancial en el coeficiente de exportaciones de manufacturas, que alumbró superhábits crecientes en la balanza comercial a partir de 1981. Puede decirse que los mecanismos de ajuste industrial fueron forzados: se trataba de exportar a cualquier precio, y de hacer operaciones financieras internas o internacionales a toda costa, con lo cual algunas se consiguieron pero otras se hicieron más vulnerables. Probablemente por ello las secuelas de la recesión hasta 1984 se transformaron en un claro deterioro financiero, y en la artificial recuperación de las exportaciones. Los gastos de capital fijo adquirieron un carácter defensivo.

En suma: el sistema de ajuste industrial brasileño resistió, permaneciendo estructurado y conservando su capacidad de reactivarse. Pero la recuperación ha sido muy difícil ante la falta de políticas de fomento. No se ha formulado una política industrial, lo que impide curar las secuelas y emprender nuevos derroteros, con lo cual tampoco se evita la dependencia de tecnología extranjera. Se hace preciso seleccionar sectores y áreas críticas, y orientar medios e instrumentos, federales y estatales, y mecanismos de crédito y fomento (TAVARES, M.C. y COUTINHO, L.G., 1989; 38).

En el ámbito estrictamente económico la inestabilidad se explica por el sometimiento nacional tanto a las obligaciones externas como a las mediaciones sociales. Así, la legitimación del ajuste acarrea ajustes perversos: se acrecientan las dificultades de reducción de gastos públicos, y se consolidan sistemas de empleo y de trabajo capaces de confirmar la exclusión social (MARQUES PEREIRA, J., 1989; 86). Por ello, no se puede aplicar una dinámica susceptible de reducir las desigualdades sociales ni garantizar el consumo, elementos sin los cuales ninguna política económica se arma de credibilidad.

La política de ajuste en el trabajo se ha caracterizado por: disminución del empleo, regresión salarial, e informalización creciente de la economía urbana. También, por consecuencias derivadas como el crecimiento de demandas sociales insatisfechas, y carácter restringido del proceso salarizador. Y el denominado ajuste de *cara humana*, a su vez, se definirá por: reforma del sistema fiscal e implantación de políticas sociales compensatorias, así como la implementación de asistencia a los más desfavorecidos.

6. EXPECTATIVAS Y URGENCIAS

En adelante, con la excepción mexicana ningún país, incluido Brasil, merece la atención del pasado para los norteamericanos, contrariedad ante la que cabe aprovechar más racionalmente las posibilidades internas; las montañas arrasadas y el sineclise amazónico han demostrado la riqueza albergada; y en el Amazonas se tiene el convencimiento de la existencia de ricos yacimientos de crudos. También, la reserva de mano de obra; el volumen demográfico no representa en sí mismo un problema, sobre todo al contrastarlo con las posibilidades reales del país; la cuestión se centra en resolver el desajuste entre mano de obra disponible y ocupada. Casi todo pasa por dinamizar el mercado interno, aunque la cuestión reside en la forma, incluido el apoyo a los sectores informales como salida más viable al deterioro económico reciente.

Se ha de reenfocar también la Revolución Verde, erradicando el fuerte componente especulativo y evitando la masiva expulsión de mano de obra campesina. Se deben modificar frentes colonizadores e incorporar regiones al desarrollo. Con ello se **remediaría** el incremento de la congestión urbana. Y no sólo se trata de lograr distribuciones equitativas de tierra sino de superar la ignorancia para organizar producción y mercado; es decir, de aplicar políticas racionales y evitar entreguismos gubernamentales al capital extranjero de las transnacionales.

En las actividades industriales se debe volver la vista al mercado interno y reconducir el proceso industrializador. que no se acomete por sus elevados costes sociales; pero dilatar más las urgencias no es el camino. Se ha optado por la preferencia de baja productividad antes que cargar con altercados sociales; es decir, por estabilidad interna sustentada en incremento de la deuda. Es una fórmula lógica pero no muy razonable, porque la agonía de algunos subsectores supondrá ahogo económico posterior y aparición de los costes sociales que ahora se evitan.

Ello supone que las potencialidades siguen ahí y que falta la fórmula de desarrollo. Así, el problema industrial no es industrial propiamente dicho, como tampoco el agrario o social; es de base, de formación y planificación. La expectativa se funda en la masa social y el modelo a seguir por sus representantes. Y la ralentización de la deuda acompaña; no debe ser desaprovechada. Se deben establecer nuevas relaciones externas y afianzar los organismos de cooperación regional ya establecidos. Posibilidades y potencialidades juegan en favor de los próximos años, siempre y cuando se acometan reformas estructurales e infraestructurales, aprovechando ahora los cambios en la dinámica mundial. No debe olvidarse que la *Iniciativa para las Américas* es una vía de escape hacia adelante. Se debe **relanzar** la voluntad integradora, eliminando los viejos esquemas (CUNILL GRAU, P., 1996) y superar la visión americanista exclusiva, con la apertura más amplia hacia la U.E y APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico). Se debe ir dejando a un lado la típica **entropía** y ser más partícipe en los nuevos megabloques, o bien en sistemas comerciales como MERCOSUR, que ayuden a parar procesos desajustados y a conseguir ayudas; en suma, involucrarse más decididamente en nuevas formas de **concertación** regional o hacer más operativas las existentes. Potencialidad racionalmente aprovechada, reorganización interna y más ajustada inserción global es probablemente la mejor fórmula para aplicar.

Y todo ello se convierte en imprescindible al constatar la situación a mediados de los noventa. Se deben aprovechar varios acontecimientos actualmente favorables:

- el país absorbe tres cuartas partes de las inversiones extranjeras en la región;
- mientras las inversiones aumentaron en la región apenas un 0,3% en este país presentaron un ascenso fuerte, del 20%;
- el desempleo regional subió al 7,4% en 1995, aunque declinó ligeramente en Brasil;
- y crecen los intercambios en MERCOSUR (entre 1995 y 1996 se han doblado).

Asimismo, y sobre todo, imponerse sobre otros negativos más numerosos:

- descenso de las exportaciones reales en un 8%;
- **acelerado** ritmo importador, que experimentó un auge del 43% entre 1994 y 1995;
- déficit en cuenta corriente, que se elevó de 1500 millones de \$ en 1994 a 18000 un año después;
- persistencia pública de dudas sobre el estado de la economía tras el plan real instaurado en 1994 por Cardoso;
- deterioro de las finanzas públicas, muy tocadas como resultado de los aumentos de sueldos, pagos de intereses, vencimiento de impuestos temporales y de la política monetaria contraccionista implantada en 1995 (VV.AA; 1997);
- situación delicada de algunos bancos y quiebra de otros, como derivación de cierta desatención a la política macroeconómica;
- tipos de interés de los más altos del mundo, que impiden el crecimiento y la paralización del desempleo;
- deuda externa, que sólo entre 1995 y 1996 ha crecido un 221%;
- pocos indicios de una mejora de la tasa de ahorro como derivación ahora de la importante demanda de artículos de consumo (BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, 1995; 8);
- y que un 21% de la población viva en la extrema pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, R. et al (1989): *Conversaciones sobre la ciudad del Tercer Mundo*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (1995): *Informe anual*. Washington.
- CARTIER-BRESSON, J. y KOPP, P. (1989): «Croissance, exclusion sociale et instabilité de la politique économique au Brésil». *Revue Tiers Monde*, T. XXX, N° 117; pp. 147-161.
- COUTINHO, L. (1984): «La industrialización brasileña reciente: impasse y perspectivas». *Economía de América Latina*, N° 12; pp. 53-68.
- CUNILL GRAU, P. (1996): «Geoestrategia latinoamericana y Nuevo Orden Mundial: desafíos y obstáculos espaciales». *Papeles de Geografía*, N° 22; pp. 87-104.
- CHECA SÁNCHEZ, A. (1993): «Procesos de integración económica regional. La crisis

- económica y sus impactos espaciales». *Latinoamérica. Territorios y países en el umbral del siglo XXI*. AGE, Tarragona.
- DAMAIIS, J.Ph. (1985): «Sao Paulo 1985: une ville a la poursuite de sa croissance». *Annales de Géographie*, Vol. 536; pp. 423-461.
- DRAIBE, S. (1989): «Una perspectiva del desarrollo social en Brasil». *Revista CEPAL*, Santiago de Chile.
- DUBRESSON, A. y VANNEPH. H. (1991): «L'industrialisation du Tiers Monde*. *L'Information Géographique*, Vol. 55. N° 5; pp. 177-191.
- DUQUETTE, M. (1989): «Une décennie de grands projets. Les leçons de la politique énergétique du Brésil». *Revue Tiers Monde*, T. XXX, N° 120; pp. 907-926.
- FURTADO. C. (1965): *Dialéctica del desarrollo. Diagnóstico de la crisis ea Brasil*. Fondo de Cultura Económica, México.
- GRANDI, J. (1987): «Brésil. La politique du Brésil et de l'Argentine». *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 83. *La documentation Française*, Paris: pp. 107-143.
- JAURIBE DE MATTOS (1985): *Sociedad y política en el Brasil contemporáneo*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- KLARK, T. (1990): «Spatially and socially progressive state policy and programi: the case of brazil». *Annals of the Association of American Geographers*, N° 4, Vol. 80: pp. 571-590.
- KLEINPENNING. J. (1991): «Disparités internes et politique de développement régional au Brésil». *Les Cahiers d'Outre-Mer*, N° 4; pp. 113-128.
- MARQUES PEREIRA, J. (1989): «La légitimité introuvable d'une politique économique: politique d'ajustement. exclusion sociale et citoyenneté au Brésil». *Revue Tiers-Monde*. T. XXX, N° 117; pp. 85-105.
- MATHIAS. G. (1987): «Etat et salarisation restreinte au Brésil». *Revue Tiers Monde*, T. XXVIII; pp. 333-347.
- OMINAMI. C. (1988): «Le débat industriel latino-américain». *Revue Tiers Monde*, T. XXIX, N° 115; pp. 837-884.
- PEBAYLE, R. (1985): «Perceptions spatiales et comportements aménageurs au Brésil». *Annales de Géographie*. Vol. 524; pp. 432-451.
- RODRÍGUEZ, O. (1985): «Agricultura, subempleo y distribución del ingreso. Notas sobre el caso brasileño». *Economía de América Latina*. N° 13; pp. 63-78.
- SABOIA. J. (1987): «Le Plan Crezado et le rapport salarial au Brésil». *Revue Tiers Monde*. T. XXIII; pp. 197-208.
- SALAMA, P. (1988): «Brésil: un tournant?. Industrialisation et désindustrialisation». *Revue Tiers Monde*, T. XXIX, N° 115; pp. 991-1006.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, H. (1987): «Nuevos enfoques de política económica de América Latina». *Economía de América Latina*, N° 16. pp. 69-97.
- SANTOS, M. (1975-78): «Teoría del desarrollo y pobreza*. *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. XVI-XIX; pp. 65-75.
- SANTOS, M. (1992): «Modernité, milieu technico-scientiphique et urbanisation au Brésil». *Annales de Géographie*. N° 564; pp. 130-147.
- SINGER, P. (1987): «La clase obrera frente a la crisis inflacionaria y la democratización en Brasil». *Economía de América Latina*. N° 18-19; pp. 17-34.

- SUMIKO HIRAT, H. (1988): «Les nouvelles formes d'adaptation et transfert de technologies: firmes multinationales françaises et japonaises au Brésil». *Revue Tiers Monde*, T. XXIX; pp. 211-218.
- TAVARES, M.C. (1984): «La industrialización brasileña reciente. Impasse y perspectivas. Economía de América Latina, N° 12; pp. 53-68.
- THERY, H. (1989): «Controle territorial et légitimité politique: l'État et les pouvoirs régionaux au Brésil». *L'Espace Géographique*, N° 3; pp. 218-224.
- VALLADAO, A. (1990): «Le Brésil: l'adieu à la géopolitique». *Hérodote*; pp. 180-198.
- VV.AA. (1997): *El estado del mundo*. Ed. Akal, Madrid.
- WOOD, C. y MAGNO DE CARVALHO, J. (1989): «The demography of inequality in Brazil». *The Geographical Review*, Vol. 79, N° 4; pp. 487-488.
- ZONINSEIN, J. y TEIXEIRA, A. (1984): «Joint ventures en la industrialisation brasileña: notas para el estudio de las formas de capital». *Economía de América Latina*, N° 12; pp. 153-172.